

EL NUEVO ESCENARIO PARA EL TRAMO FINAL DE LA LEGISLATURA ►► *El papel de la oposición*

Mariano Rajoy, viernes por la mañana, en la calle Génova

“Hemos de ser más simpáticos”

ENRIC JULIANA
Madrid

Se le escapó a Mariano Rajoy. O quizás no. Quizás no, porque es un político experimentado y un gallego de ácida ironía. “Creo que hemos de ser más simpáticos”, dijo el viernes 6 de julio, a las diez y cuarto de la mañana, en la séptima planta de la sede central del PP en la calle Génova de Madrid. Apenas unos minutos antes, José Luis Rodríguez Zapatero había anunciado su fulgurante remodelación del Gobierno. Cinco periodistas acompañaban al presidente del PP en una sala que parece extraída de la nave interestelar *Enterprise*. Luz indirecta, tonos grises y metálicos, una elegante mesa ovalada y dos grandes pantallas de plasma en la pared.

Puesto que la web de este diario tuvo el viernes el acierto de adelantar los nombres de los nuevos ministros, el delegado de *La Vanguardia* en Madrid llegó a Génova con la satisfacción de poder comentar —con la evidente prudencia que requería el caso— cuál podía ser el alcance exacto de la remodelación en ciernes. Asistían al desayuno informativo otros cuatro colegas de la prensa madrileña, que antaño ostentaba en solitario el título de *nacional*. Las pantallas de plasma se pusieron pronto en acción y las previsiones de nuestro diario digital quedaron plenamente confirmadas por la declaración del jefe del Ejecutivo. Conjurado el riesgo de quedar en ridículo, este periodista que les escribe bebió un sorbo de refrescante naranjada. Y Rajoy, más gallego que nunca, exclamó: “¡Esto no es una remodelación, esto es una cosa estratosférica!”.

Puro azar de una semana tremenda, apasionante y con mucha adrenalina, puesto que el desayuno estaba convocado con bastantes días de antelación. A Rajoy se le veía ligeramente fatigado y flemáticamente fastidiado por el desenlace del debate. En la corta distancia, además de afaible, es un hombre que transmite con cierta transparencia sus estados de ánimo. Admite que perdió el debate. Y añade que antes de que comenzase la sesión del martes ya era consciente de la probable derrota. Arguye como principal motivo la ventaja técnica del presidente, que dispone de total libertad de maniobra para organizar las réplicas, al no te-

ner límite de tiempo. Por muy apurado que esté, Zapatero controla el terreno de juego. Y en lo referente a las encuestas posteriores al debate, Rajoy invoca la soledad del PP. “Los encuestados que votan a IU y a los partidos nacionalistas nunca me darán como vencedor. Pero los sondeos me dan esta vez una mayor puntuación que el año pasado. Eso quiere decir que nuestros electores están motivados y movilizados”. Conclusión: sigue habiendo partido, pese a que Zapatero haya pasado del agobio a la euforia. “Y tanto que hay partido.

“El PP puede ganar las elecciones, aunque yo haya perdido el debate de esta semana”

Creo que las podemos ganar y para ello vamos a trabajar a fondo. Y vamos a mostrar caras nuevas”.

—“¿Caras nuevas?, en la sala de estar de la nave *Enterprise* se produce un murmullo: ¡nueva galaxia a la vista!

—“Las caras nuevas serán las del director del programa, que muy pronto

vamos a nombrar, y las de los jefes de área del programa”, explica Rajoy con el ánimo de moderar las expectativas.

Tras beber un nuevo sorbo de naranjada, este periodista se atreve a mentar lo innombrable en la planta séptima de Génova: “¿Seguirán las principales caras viejas o prepara un golpe de efecto a pocos meses de las elecciones?”.

Rajoy encaja la referencia a Eduardo Zaplana y Ángel Acebes, y frunce el ceño: “¡Seguirán!”. “Seguirán y le voy a decir por qué. En los meses posteriores a las elecciones, en esta casa pasamos por momentos muy duros. No éramos muchos. Unos se fueron al Parlamento Europeo y otros a sus labores diversas. Los que nos quedamos hemos tenido que aguantar mucho. ¡Hemos aguantado mucho! Y mi satisfacción actual es ver que el PP está en condiciones de ganar las elecciones. No sé si lo conseguiremos, pero no es habitual, tras un cambio de mayoría, que el partido que pasa a la oposición esté en condiciones de ganar. La primera legislatura suele confirmar al gobierno. Hoy lo normal sería que el PSOE nos sacase una clara ventaja en las encuestas, y es evidente que ello no es así. Hemos aguantado mucho, insisto. Comprenderá por qué según qué cambios no se van a producir”.

La dirección de la campaña ha sido confiada a Pío García Escudero, portavoz en el Senado y estrecho colaborador de Rajoy en la campaña estelar de la mayoría absoluta del 2000. La celebración del congreso del partido en octubre aún no está decidida. No se quiere abrir ahora un debate público sobre qué caras podrían representar mejor al PP. Es muy probable que el cónclave de otoño se circunscriba al debate y aprobación del programa electoral.

Rajoy parece ser consciente de que su partido no puede centrar exclusivamente su estrategia en la denuncia de la negociación del Gobierno con ETA, ni abusar por mucho tiempo del actual mantra sobre las actas de la negociación: “¡Queremos las actas!”. Pero se muestra indignado con los métodos de Zapatero. “Es falso que él haya hecho lo mismo que los gobiernos de González y Aznar; él comenzó a negociar con ETA mucho antes de hacerlo público y ha querido engañarnos a todos”.

Lo detesta. Le tiene un nulo aprecio. Pero admite Rajoy que no siempre ha frenado en la estación adecuada. “Seguramente me equivoqué el día que a Zapatero lo llamé bobo solemne”.

JORDI BARBETA

La España líquida

Lo que ha ocurrido esta semana en la política española confirma la teoría de Bauman sobre la vida líquida. Todo se mueve permanentemente, no hay certidumbres que perduren —ni la vivienda, ni el puesto de trabajo, ni siquiera el matrimonio—, la transformación es constante, de la misma manera que el líquido fluye sin adquirir una forma estable. Es lo que tienen las sociedades abiertas, como observó Popper, que no son previsibles, porque cada suceso genera nuevas dinámicas que, a su vez, modifican la realidad en una espiral interminable y, sobre todo, indeterminable. Zapatero ha resucitado cuando menos se esperaba, pero quizá lo más interesante sea que el actual presidente del Gobierno alumbre una nueva categoría de políticos líquidos, cambiantes, imprevisibles, es decir, que no son sólidos pero que precisamente en ello radica el secreto de su éxito. Desde luego, el dilema frente a Mariano Rajoy no hace más que confirmar esta teoría.

La trayectoria de Zapatero, más allá de la baraka que se le atribuye, informa de un liderazgo líquido. Siempre ha ganado contra pronóstico: la secretaria general del PSOE, las elecciones del 2004 y hasta el reciente debate sobre el estado de la nación, pero en ningún caso puede afirmarse que lo tenía todo meticulosamente premeditado. No hay que negarle méritos, pero es evidente que han influido factores externos y sobre todo errores no

forzados de sus adversarios, llámense Bono, Aznar o Rajoy.

ZAPATERO CONECTA

con una España que no está convencida de lo que quiere, pero que detesta las lentejas

En el plazo de una semana, José Luis Rodríguez Zapatero ha pasado de ser un líder a la deriva, sin iniciativa, ni control sobre el escenario político, y con la amenaza de perder el favor de una parte de sus correligionarios, a situarse ante las elecciones generales en una ventajosa *pole position*. Todo empezó con el fin de la tregua de ETA, problemas en los servicios públicos —aunque eso sólo afectaba a los catalanes, que de natural son muy sufridos—, el ataque a las tropas españolas en Líbano y el atentado en Yemen. Se presentaba en la situación más difícil ante un debate de política general que estaba destinado a confirmar al PP como alternativa al alza, frente a un gobierno que había perdido el rumbo, y va Rajoy, se lía con lo de las actas, y se pierde, y Zapatero canta victoria, cambia cuatro ministros y saca más pecho que nunca. En un pispás ha pasado de estar hundido según buena parte de las opiniones publicadas a recibir el reconocimiento de *tutti quanti* a su astucia política. Pero, exactamente, ¿qué ha cambiado? Prácticamente nada. Los grandes interrogantes siguen escapando al control del presidente del Gobierno. Zapatero no puede garantizar que ETA no cometa un atentado, y aunque tiene gente trabajando en ello, tampoco podrá evitar que el Tribunal Constitucional le tumbe el Estatut y las leyes que han identificado su mandato, pero incluso con un resultado adverso en esos asuntos, lo que antes parecía que iba a hundirle, ahora se observa como la posibilidad de un contratiempo administrable...

La ventaja de Zapatero es un obsequio de Rajoy, que es un político sólido, contundente y tan inequívoco, que lo tomas o lo dejas, como las lentejas. Su problema es que España se está convirtiendo en la patria del relativismo, mal que le pese al Papa de Roma y, a menudo, la gente no está convencida de lo que quiere, pero sí sabe lo que no quiere. Zapatero no será muy convincente con su menú variado y cambiante, pero es capaz de tentar a todos los que detestan las lentejas. ●

La ventaja de Zapatero es un obsequio de Rajoy, que es un político sólido, contundente y tan inequívoco, que lo tomas o lo dejas, como las lentejas. Su problema es que España se está convirtiendo en la patria del relativismo, mal que le pese al Papa de Roma y, a menudo, la gente no está convencida de lo que quiere, pero sí sabe lo que no quiere. Zapatero no será muy convincente con su menú variado y cambiante, pero es capaz de tentar a todos los que detestan las lentejas. ●

jbarbeta@lavanguardia.es

El presidente comenzó a gestar la remodelación al ver que la ola giraba a su favor

Viene de la página anterior

vital, incluso nervioso en algún momento. En vez de leer un cansino resumen de la gestión realizada, Zapatero parecía dirigirse al público de un mitin en la plaza de toros de Vistalegre, en el barrio de Carabanchel. Ese era el tono. Y el señuelo: 2.500 euros por cada hijo recién nacido. El ministro de Economía, Pedro Solbes, mudó el semblante ape-

nas oyó la promesa presidencial, parecía Peter Ustinov en una película sobre Nerón. Cerca de él, el ministro de Trabajo, Jesús Caldera, sonreía. Estaba contento porque la oferta prenatal lleva su sello, puesto que le ha sido encomendada la elaboración del próximo programa electoral del PSOE. Y ese programa tendrá un claro acento socialdemócrata. “Si la economía crece, hay que repartir más”, será el mensaje.

El gabinete de la Presidencia había trabajado a fondo. Las réplicas estaban estudiadas al milímetro, aunque Zapatero pareciera que improvisa. “Faltón”, le dijo al líder de la oposición, y ésa fue la señal de partida de un furioso contraataque que dejó a Rajoy apenas amarrado a la reclamación de las actas de la negociación con ETA. José Enrique Serrano, director del gabinete de la Presidencia del Gobierno, no suele hablar con los periodistas, ni se prodiga en actos públicos. Enjuto, ojos claros y nervios de acero, templados en la agónica fase final del gobierno González, Serrano acudió al Congreso para compartir la euforia de los diputados socialistas. Había un brillo especial en su mirada. Y, casi con un susurro, dejó recado a este diario: “En *La Vanguardia* de-

PROGRAMA

La oferta electoral del PSOE tendrá un claro acento socialdemócrata

ATENTOS A LA IGLESIA

Interés por la reacción de los obispos ante el nuevo ministro de Sanidad

ciáis el otro día que a Zapatero se le había acabado la baraka; sabed que el triunfo de ayer no fue baraka, nos lo hemos trabajado a fondo”.

A esa misma hora, Zapatero comenzaba a descolgar teléfonos para

rematar la semana de resurrección con una reordenación fulgurante del Gobierno. El *Blitzkrieg* se consumaba el viernes a las diez de la mañana. Los cambios son conocidos y han sido profusamente analizados. Del nuevo cuadro, un dato merece ser subrayado: existe en la Moncloa un especial interés por ver cuál será la reacción de la jerarquía católica ante el nombramiento de Bernat Soria, líder de la experimentación con células madre, como ministro de Sanidad. La imagen del cardenal arzobispo de Toledo, monseñor Antonio Cañizares, proclamando que en la política del Gobierno habita el Mal provoca una especial querencia en el PSOE. Nadie lo admitirá en público, pero un nuevo choque con la Iglesia católica, a ocho meses de las elecciones, no asusta. ●